

APROXIMACION AL PANORAMA HISTORIOGRAFICO DE LA CULTURA CASTREÑA EN LA PROVINCIA DE ORENSE (y II)

M. MAR ZARZALEJOS PRIETO
UNIVERSIDAD AUTONOMA DE MADRID

Resumen

El análisis historiográfico dentro de la disciplina arqueológica depara interesantes resultados, capaces de ilustrar el prisma cultural o ideológico con que fueron abordados determinados temas en su momento. La segunda parte de este estudio, se centra en la producción bibliográfica generada por esta cuestión a lo largo de este siglo.

Summary

Historiographical analysis in Archeology offers important results. It often illuminates the cultural or ideological bases that affected research in past times. The second part of this study analyses the evolution of research on the "Castros" culture in Orense during the twentieth century.

IV.- LA HISTORIOGRAFIA SOBRE CULTURA CASTREÑA EN LA PROVINCIA DE ORENSE DESDE LA SEGUNDA DECADA DEL SIGLO XX A NUESTROS DIAS

La investigación puramente arqueológica, sobre las manifestaciones castreñas de la provincia de Orense, no tendrá inicio hasta los años veinte. Será a partir de este momento, cuando comienzan a practicarse las primeras excavaciones de castros con criterio científico, en un intento de dilucidar cuestiones, que hasta el momento, habían sido solucionadas mediante lecturas poco ponderadas de los textos clásicos.

En otro orden de cosas, el análisis de la historiografía durante el presente siglo en el ámbito provincial que nos ocupa, se halla muy mediatizado por las, siempre complejas, relaciones ideología-cultura. No es nuestra intención penetrar con profundidad en el entramado que rige este género de relaciones. Nuestra tarea consiste simplemente, en una sistematización de las fases temporales que han caracterizado los estudios sobre el mundo castreño.

Los criterios valorativos aplicados, han intentado combinar aspectos tan variados, como el peso de las instituciones, la trascendencia política de los escritos o su propio enfoque y contenido. Fruto de este conjunto de factores ha resultado el ensayo de periodización que presentamos seguidamente.

IV.1.- La historiografía vinculada al grupo Nos y el Seminario de Estudos Galegos (1920-1936).

Esta etapa aparece profundamente marcada por la ideología nacionalista, mantenida por la élite cultural gallega del momento. La primera fase del movimiento galleguista, materializada en las Irmandades da Fala, vió bascular su línea de actuación, eminentemente política, hacia esquemas reivindicativos de raíz cultural. El cambio de estrategia operado en el seno de este movimiento, se halla, sin duda relacionado, con el liderazgo de uno de los más difundidos intelectuales de la historia gallega contemporánea: Vicente Risco.

El indudable peso de este autor, en la configuración de la ideología que sustenta los estudios sobre la Cultura Castreña durante esta fase, justifica una breve síntesis sobre su aportación teórica.

El pensamiento nacionalista risquiano retorna a las bases apuntadas por Martínez Murguía, aunque con presupuestos filosóficos bien distintos. El fenómeno más interesante, es el que afecta a la ruptura con el cientifismo racionalista de origen mediterráneo. La imposición histórica del elemento civilizador occidental por excelencia -el mundo griego y romano-, sobre el sustrato céltico de ascendencia atlántica (1), determinó la supervivencia soterrada, de tradiciones relacionadas con este sedimento cultural. La crisis de valores de la civilización mediterránea en el siglo XX, puede constituir, a su juicio, el punto de partida del despertar de la civilización atlántica (2).

Como ha señalado recientemente Jesús de Juana, una parte del nacionalismo de Vicente Risco, entronca con las ideas románticas, que exaltaron los particularismos en que descansaba el concepto de "nación" gallega (De Juana, 1984, 39). Su admiración por el movimiento romántico será explícitamente admitida, en la dedicatoria a Murguía de su *Galizia Céltiga* (Risco, 1920, 5). De este movimiento, adoptará la tesis celtista como fundamento de la nacionalidad (3).

Otros presupuestos encarnados por la historiografía romántica, como la raza, la lengua, las costumbres o las relaciones de hermandad con otras naciones de origen céltico, serán absorbidos por la ideología galleguista de Risco. Acerca de la raza, defiende la superioridad del origen céltico sobre la mezcolanza mediterránea, al tiempo que reivindica las afinidades étnicas con Portugal, Bretaña, Irlanda, Gales y Escocia (4).

Sin embargo, Risco relega a último plano la actividad política, en aras de una explicación cultural que difunda el carácter propio de la nación gallega. Su idea de nación entronca con las propuestas teóricas de la escuela alemana que defienden el *Volksgeist*. Tal concepto, se refiere a la cre-

Deseamos hacer constancia de nuestra gratitud a la Dra. Dña Carmen Fernández Ochoa, a quien tantas sugerencias y sabios consejos debe este trabajo.

(1).-Risco, 1920, 5: "...Os Celtas da Antigüidade achábanse aínda nos comezos d'unha civilización que houbera sido a nós, entronques da grecolatina, si as condicións especiais da vida n_aquiles tempos non fixera polítecamente máis favorable a posición dos pobos mediterráneos, o que favoreceu ó Imperio Romano pra poder asoballar ás nacións céltigas detendo o desenvolvemento da súa civilización."

(2).- Risco, 1920, 6: "...hoxe, os pobos céltigos entran n-unha nova época da súa vida. Revóltese Irlanda, Bretaña e Galizia escocian a rebulir arelando a reivindicación da súa personalidade."

(3).- Risco, 1920, 5: "E o conto que non hai estoriador serio de Galizia que non poña na raza celta o fundamento da nós nacionalidade, e non hai escritor nazionalista que deixe de proclamar baruda y orgullosamente a orixe céltiga do pobo galego, hastra com'unha bandeira de Revolta"

(4).- Risco, 1920, 6: "...na nacionalidade galega sinifica a superioridade indiscutibel da nosa Raza sobre das razas morenas euro-africanas da Iberia... sinifica que, quitando Portugal, non temos verdadeiras afinidades étnicas con ningún outro pobo d'a Península, y-en troques, témolas moi grandes c'outros pobos europeos: con Irlanda, coa Bretaña, coa Escocia, con Gales..."

ación y desarrollo de un carácter propio para un territorio, propiciado por la historia misma y el entorno, y desprovisto de la influencia del factor humano individual. La defensa de esta ideología, cristalizará en una tendencia panceltista, cuyo contenido teórico inicial, no resultará demasiado lejano del pangermanismo emergente en Alemania.

La labor cultural de quien mantiene esta línea de pensamiento debe venir expresada, a juicio de Risco, por el conocimiento previo y la posterior difusión de esa realidad a los restantes miembros de la sociedad.

Esta valoración será asumida en 1920 con la creación de la revista *Nos*, como órgano de expresión de lo se ha dado en llamar “galleguismo cultural”.

Una serie de intelectuales, vinculados ideológicamente con la alternativa de Risco, serán quienes a partir de este momento y encabezados por éste, protagonicen la actividad cultural en Galicia y de modo especial, en la provincia de Orense. Los números de *Nos* se convierten durante estos años, en el instrumento difusor de la literatura, la geografía, la historia y la lengua gallegas.

Desde el punto de vista que nos afecta, los estudios sobre protohistoria, cobran en esta publicación un nuevo impulso de la mano de F. López Cuevillas. Esta labor será adiccionable a la representada por el *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, que desde 1898 y con periodicidad irregular, venía dando a conocer algunos de los trabajos patrocinados por el Museo provincial.

La labor del grupo *Nos* asumida por Risco, López Cuevillas, Otero Pedrayo y Castelao entre otros, se vió reforzada con la creación en 1923, del Seminario de Estudos Galegos. La institución de un grupo de estudiantes, con intereses culturales comunes y centrados en Galicia, alumbró la formación de algunos de los investigadores más destacados en el campo de la Prehistoria y la Arqueología gallegas. El sistema de contactos mantenidos con entidades extranjeras similares, permitió a los miembros del Seminario, la familiarización con métodos y teorías de última novedad en Europa. Quizá su innovación más interesante sea aquella que propició la colaboración interdisciplinar de maestros y especialistas en distintas materias, dando origen a los estudios globales sobre comarcas gallegas. Este hecho pondrá fin al carácter marcadamente individualista de los historiadores anteriores.

El Seminario de Estudos Galegos contó desde su fundación, con una serie de secciones específicas, a las que se sumaron las de Prehistoria y Arqueología en 1926. La primera, dirigida por López Cuevillas, recogerá las más importantes aportaciones sobre la Cultura Castreña en Orense hasta 1936, momento en que, por razones obvias, la Institución hubo de ser desmantelada.

En esta primera etapa, definida por los elementos anteriormente expuestos, la figura más representativa de la producción historiográfica sobre la Cultura Castreña en Orense fue, sin duda, Florentino López Cuevillas.

El de 1920, fue un año clave en la orientación futura de sus tendencias políticas e investigadoras. Su incorporación en las filas galleguistas desde 1918, cristalizará dos años más tarde, en la fundación de la Revista *Nos*. La influencia de la ideología de Risco, partidaria de la dotación de un marco científico que sustentara la base del hecho diferencial gallego, inclina a Cuevillas a decantarse por los estudios de Pre y Protohistoria.

Esta necesidad de una metodología científica, aplicada a los pilares en que apoyaba el concepto de Nación Gallega, marcará la diferencia respecto al historicismo del movimiento romántico. Como vimos en su momento, la historiografía romántica pretendió justificar de modo explícito, la base histórica que argumentaba la peculiaridad gallega. Su método consistió en una captación, casi intuitiva, de los orígenes y el desarrollo de las culturas que se dieron cita en Galicia, a través de la libre

interpretación de las fuentes clásicas. Por el contrario, el grupo Nos, defiende la creación de una base cultural de corte científico, que explique por sí misma la esencia de la diferenciación nacional.

La especialización de Cuevillas, se materializa en una larga serie de colaboraciones en Nos, incrementadas desde 1926, a raíz de la dirección de la Sección de Prehistoria del Seminario de Estudios Galegos.

El tema de los castros orensanos, inaugura su presencia en la Revista Nos en 1922, con el informe de las excavaciones practicadas en A Cibdade de San Ciprián de Las (López Cuevillas, 1922 a, 18-21; 1922 b, 11-13; 1922 c, 12-14). En las Consideraciones generales, Cuevillas adjudica la creación de este tipo de establecimiento a la cultura céltica, al tiempo que les considera núcleos de habitación permanente (López Cuevillas, 1922 a, 18).

El contenido de este informe, aparecerá publicado nuevamente en el Boletín de la Real Academia Gallega de 1925, como deseo explícito de notificar a esta Institución los resultados de su trabajo (López Cuevillas, 1925, 205).

El tipo de memoria que plantea Cuevillas sobre este castro contiene ya muchos de los aspectos que abordaría un informe moderno. Sin duda, parece que el elemento prioritario en el estudio y presentación de un yacimiento castreño, es el análisis de las estructuras defensivas y domésticas. Por lo que respecta al tratamiento de la ergología, por primera vez, encontramos un inventario más o menos completo de los materiales extraídos en la excavación, aunque desprovisto aún, de la profundidad con que será tratado en trabajos posteriores del propio Cuevillas.

La mayor parte de sus conclusiones, cuentan con la apoyatura que le suministra el trabajo de campo y el increíble dominio de la bibliografía nacional y extranjera. Por otra parte, alguno de los aspectos incluidos en el informe, tales como la minuciosa descripción del entorno geográfico, revelan la importancia que el grupo Nos concede a esta rama del conocimiento, rayando en algún caso el determinismo geográfico tan en boga en el momento.

Al margen de cuestiones genéricas sobre la Edad del Hierro gallega (5), López Cuevillas prosigue sus trabajos sobre castros de comarcas orensanas. En 1926 publica en Nos, los resultados de una prospección arqueológica en el área de Verín (López Cuevillas, 1926, 5 ss.), en la que incluye la descripción del castro de Laxes das Chás (López Cuevillas, 1926, 9 ss.). El sistema de estudio, se encuentra en la línea del presentado en el de San Ciprián, aunque con la parquedad de datos inherente a una exploración superficial. Las construcciones defensivas y domésticas, constituyen el aparato fundamental de la descripción, al tiempo que introduce el concepto de "citanía romanizada" y los datos de folklore tan cultivados por los hombres de Nos.

La serie dedicada al castro de San Ciprián de Las, queda cerrada con la publicación de 1927 en el Boletín de la Academia Gallega (López Cuevillas, 1927, 1-9, 51-57), donde tiene la oportunidad de presentar los resultados de las campañas de 1924 y 1925. La estructura del trabajo, contempla, con gran rigor descriptivo y analítico, el conjunto de construcciones y materiales extraídos en la excavación. Por primera vez, en la historiografía sobre castros de Orense, la cerámica aparece agrupada en tipos, atendiendo al criterio de su decoración.

Al margen de esta actividad, la incorporación de Cuevillas al Seminario de Estudios Galegos como director de la Sección de Prehistoria en 1926, abrirá un nuevo frente en el estudio sobre las estaciones castreñas de Orense. La nueva orientación de estas investigaciones, culmina en el pro-

(5).- Entre 1925 y 1926 López Cuevillas comienza la realización de síntesis generales sobre la Edad del Hierro gallega en la Revista Nos (López Cuevillas, 1925-26).

ceso de catalogación sistemática de los castros de algunas comarcas de la provincia. Este tipo de actuación se halla inserto en el marco de la colaboración interdisciplinaria planteada por el Seminario. En él participan además del propio Cuevillas y otros miembros del grupo Nos, algunos de los posteriores cultivadores de la Prehistoria y la Arqueología gallegas (Bouza Brey, Xaquín y Xurxo Lorenzo Fernández entre otros).

La serie de publicaciones de este catálogo, se inicia en octubre de 1927 (AA.VV., 1927-28) con una explicación de los criterios metodológicos que regulan la recogida de datos. Nuevamente la importancia concedida a materias como la geografía o la etnografía, subrayan el contacto con estas secciones del Seminario, cuyos directores -Otero Pedrayo y Risco- participan activamente en la catalogación de los castros.

La descripción de los elementos defensivos visibles en superficie y la forma y proporciones del castro vuelven a convertirse en epígrafes inexcusables a la hora de fijar su emplazamiento (AA.VV., 1927-28, 18).

La primera de las comarcas catalogadas es Val de Vilamarín, con un total de diez castros (6). Tras realizar el inventario de las estaciones, el equipo expone una síntesis final, en la que se contemplan aspectos tales como el entorno geográfico, la ubicación, las dimensiones, defensas, habitaciones, abastecimiento de aguas, materiales hallados, así como una serie de "consideraciones filológicas", entre las que priman las de carácter etnográfico (AA.VV., 1927-28, 53 ss.). Entre las conclusiones más interesantes, se encuentra aquella que establece dos tipos de hábitat protohistórico, en función del tamaño y la categoría de sus construcciones internas (AA.VV., 1927-28, 35).

Entre 1928 y 1933 se suceden las catalogaciones de castros correspondientes a las comarcas orensanas de Celanova, Carballino y Lobeira (AA.VV., 1928; 1929-30; 1933). La estructura y contenido de estos nuevos trabajos, mantienen la línea que hemos destacado en el primero de ellos.

La aportación suplementaria que estos registros ofrecen para el conocimiento de la Cultura Castreña en Orense, reside en una primera visión de conjunto de todos los yacimientos reconocidos mediante la prospección. La provisión de datos de diversa índole, favorecidos por la actuación interdisciplinaria, permitieron extraer conclusiones globales sobre la elección de los emplazamientos y las posibilidades económicas de las gentes castreñas.

La sólida formación adquirida por Cuevillas en esta primera etapa, abonó sus investigaciones generales sobre aspectos concretos de la Edad del Hierro gallega. Su adhesión a la tesis celtista desde los trabajos iniciales, habrá de entenderse, por tanto, como una de las bases científicas en la argumentación del galleguismo. Sin embargo este autor, al que cabe atribuir la primera sistematización de la Pre y Protohistoria de Galicia, comienza a valorar el peso de la población anterior a la presencia celta, cualquiera que fuera su filiación étnica (López Cuevillas, 1925, 7).

Como cabe suponer, el fin de la primera fase historiográfica de nuestro siglo, se produjo a raíz del estallido de la contienda civil. La persecución, el exilio o simplemente el silencio de muchos de los intelectuales que habían protagonizado esta gran aventura cultural, cierra una de las etapas más prósperas en los estudios sobre época castreña de Orense.

Una valoración global de esta fase, ha de contemplar la continuidad respecto a ciertos presupuestos teóricos del siglo XIX. Ciertas bases del nacionalismo romántico, estarán presentes, como se apuntó con anterioridad, en el pensamiento del grupo Nos y el Seminario.

(6).- En la publicación figuran once castros, si bien el número 5 -Castro de Morgade- corresponde a la provincia de Lugo (AA.VV., 1927-28, 10- 12)

El gran cambio promovido por los estudios sobre época castreña en Orense, vendrá de mano de la metodología aplicada. La necesidad de dotar a los trabajos sobre Galicia, de un método científico, constituye uno de los ejes básicos sobre los que gira el concepto de galleguismo cultural. Los resultados obtenidos en virtud de la aplicación de tales conceptos, pueden sintetizarse como sigue:

- Realización de las primeras excavaciones sistemáticas en un castro orensano. El método aplicado se plantea como objetivo prioritario, el conocimiento de las estructuras defensivas y domésticas del establecimiento.

- Los conjuntos ergológicos conocidos mediante la excavación, serán clasificados según la materia en que están realizados y su correspondencia cultural. No existen en este momento, estudios que aborden con profundidad, la problemática específica de algunos de estos materiales.

- Uno de los índices de avance imputables a esta etapa, vendrá dado por el manejo de ingente bibliografía nacional y extranjera. Existen continuas referencias a obras de síntesis como las de Bosch Gimpera y Dechelette (Bosch, 1921; Dechelette, 1914), así como a gran número de publicaciones puntuales.

- La dinámica de prospecciones en las comarcas de Orense realizadas por equipos interdisciplinares, resulta a nuestro juicio, un avance de suma importancia que se anticipa a su tiempo. La posibilidad de ofrecer un listado completo de las estaciones castreñas de la provincia, abonó el terreno para estudios algo más detenidos, según se verá en la fase siguiente.

IV. 2.- La historiografía sobre Cultura Castreña en Orense entre 1939 y la década de los años 70.

El brusco final de la etapa anterior, supuso la ruptura de los proyectos de colaboración interdisciplinar que tan buenos resultados ofreciera. Sin embargo, los costes culturales imputables a la guerra no afectaron al máximo protagonista de las investigaciones sobre castros en Orense. López Cuevillas, pudo mantener la línea científica iniciada con el grupo Nos y el Seminario de Estudios Galegos, no sólo a partir de sus propios trabajos, sino mediante el surgimiento de una serie de colaboradores y discípulos interesados en proseguir su tarea.

Inmediatamente después de la guerra, retoma su actividad sobre la provincia de Orense, con el estudio de una arracada procedente de Villar de Santos (López Cuevillas, 1939, 141-148). El trabajo se presenta como un minucioso análisis de la pieza desde el punto de vista formal y cultural. Sus conclusiones, valoran el influjo de técnicas orientales sobre un ambiente hallstático, desarrollado en un área aislada de su foco originario.

Desde 1939 hasta 1947, no volverá Cuevillas a trabajar sobre la provincia. Una afección reumática progresiva le impide abordar nuevos estudios de campo, aunque seguirá realizando síntesis generales sobre aspectos concretos de la Cultura Castreña en Galicia.

El vacío de asociaciones e instituciones de promoción cultural provocado por la guerra y la postguerra, se mantiene hasta 1944, año en que tiene lugar la creación del Instituto de Estudios Gallegos "Padre Sarmiento", como organismo dependiente del CSIC. El centro, se propone la recuperación de algunos de los trabajos iniciados por el antiguo Seminario. Paulatinamente, algunos de los miembros de aquella institución, comienzan a incorporarse a la recién creada, como plataforma circunstancial que les permitiera seguir trabajando por Galicia.

Una de las líneas de continuidad asumida por el Instituto, será la prosecución de los estudios de Prehistoria y Arqueología.

En el caso de Orense, hemos de valorar una iniciativa propia, anterior a la de la creación del Instituto Padre Sarmiento. La idea parte del propio Museo Provincial y se materializa en la cons-

titución oficial del grupo “Marcelo Macías” de colaboradores de la citada institución, entre los que destacan López Cuevillas, Lorenzo Fernández y posteriormente Ferro Couselo y Taboada Chivite. Las actividades de esta asociación, culminan en la publicación del *Boletín del Museo de Orense* entre 1943 y 1953 bajo la dirección de Ferro Couselo.

El respaldo de estas instituciones, permite la continuación de las investigaciones sobre la Cultura Castreña orensana. En estos años de relativa inactividad de López Cuevillas, la exploración de campo directa será asumida por algunos de sus discípulos y colaboradores, entre los que destacaremos a Taboada Chivite, Chamoso Lamas, Lorenzo Fernández y Rubén García.

El primero de ellos, publica en 1943 los resultados de una prospección superficial en el castro de Medeiros. Se encuentra emplazada esta estación, en el valle del Búbal, lugar donde el autor defiende la ubicación del Forum Bibalorum (Taboada, 1943-44, 287-8). La estructura del trabajo y su línea de pensamiento mantienen la tendencia apuntada por el maestro. El área geográfica relacionada con este valle fluvial, constituye una constante en las investigaciones histórico-arqueológicas de este autor.

En el mismo año, Xaquín Lorenzo Fernández publica un estudio sobre una nueva pieza de orfebrería castreña hallada en Irixo (Lorenzo, 1943-44, 127 ss). Se trata de una arracada, de tipología similar a otras presentes en el ámbito castreño del NW, cuyo estudio tipológico y cultural mantiene la línea apuntada por Cuevillas para el ejemplar de Villar de Santos (López Cuevillas, 1939, 141-148).

Nuevamente, Taboada presenta en 1946, un breve comentario sobre los resultados de sus visitas exploratorias al castro de Florderrey Vello (Taboada, 1946, 37-43). Al margen de las consabidas descripciones del emplazamiento geográfico, la fortificación y las dimensiones, el autor ofrece un inventario con las piezas halladas en el propio castro o en sus inmediaciones. Entre ellas destacan dos epígrafes romanos, un falo realizado en piedra, así como una cabeza de verraco. Sobre esta última, ratifica su aparición en el ámbito meridional gallego, como indicio de la existencia de un punto de penetración de la cultura de los verracos en el NW. El autor defiende, que este tipo de manifestación estaría relacionada con el mantenimiento de cultos apotropaicos en los castros, por influjo de los pueblos ganaderos del área celtibérica.

El mismo año, Chamoso Lamas, a la sazón comisario del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, publica un breve artículo sobre uno de los castros de la comarca de Carballino (Chamoso, 1946, 346-351). El informe se refiere a la descripción del yacimiento y de los hallazgos efectuados en superficie. Su estudio concede renovada importancia a la influencia del medio geográfico, sobre la localización de los hábitats castreños. La cerámica en cambio, aparece reseñada con carácter casi episódico.

Las publicaciones sobre los resultados de exploraciones superficiales en castros de Orense, continúan invadiendo gran parte de la bibliografía del momento. El *Boletín de la Comisión de Monumentos de Orense*, recoge en el volumen correspondiente a 1947-48 tres trabajos de Rubén García sobre los castros de Veiga y Castelo (Rubén García, 1947-48 a, 55-67; 1947-48 b, 253-271; 1947-48 c, 68-75). Los esquemas aplicados por este autor, no varían substancialmente la línea de las investigaciones anteriores. Destaca como suele ser habitual en este momento, la importancia concedida al emplazamiento y a las estructuras defensivas, al tiempo que procede a la recopilación de documentos medievales con referencias al lugar (Rubén García, 1947-48 b, 253-271). Su adhesión a la tesis celtista no deja lugar a dudas, mediante reiterativas alusiones a “oppidum celta”, “expolio celto-romano” etc.

También en 1948, aparece publicado un interesante estudio de Xaquín Lorenzo sobre el monumento de Augas Santas (Lorenzo, 1948, 157-212). Se trata de uno los enigmáticos “monumentos

con horno”, relacionados con la Cultura Castreña y cuyo significado y función viene siendo objeto de debate hasta nuestros días (7). Lorenzo Fernández se suma a la hipótesis que defiende el carácter funerario de estas extrañas manifestaciones y su vínculo con tradiciones célticas. Las abundantisimas referencias a elementos de folklore y datos etnográficos, pueden explicarse, a partir de su especialización en tales campos desde su vínculo con el grupo Nos y el Seminario de Estudios Galegos. La relación con Cuevillas le induce a reservar parte de sus energías investigadoras para la Prehistoria gallega, como acreditarán muchas de sus publicaciones relacionadas con el mundo castreño, algunas de ellas en colaboración con aquél. Tal es el caso del primer informe sobre la excavación del castro de Cameixa de 1948 (López Cuevillas-Lorenzo, 1948, 288-305). Las excavaciones emprendidas en el yacimiento desde 1944, permitieron extraer una secuencia estratigráfica integrada por cinco niveles con escasos vestigios de romanización.

La mayor parte de este avance sobre los resultados de las sucesivas campañas efectuadas en el castro, está destinada al estudio de la fortificación y las construcciones domésticas. El análisis de la ergología, resulta, a nuestro juicio, demasiado escueto. En el caso de la cerámica, las referencias se limitan a identificarla como “castreña”, aún cuando la obtención de la estratigrafía habría permitido establecer interesantes asociaciones cronológicas.

Este mismo año, el interés de Taboada por las estaciones castreñas del área meridional de Orense, culmina en uno de los escasos trabajos de síntesis sobre una manifestación concreta de esta cultura. El artículo, publicado en 1948, recoge tres de las esculturas de verracos halladas en la provincia, a saber, las cabezas de jabalí de Viana del Bollo, Florderrey Vello y Castrelo del Valle (Taboada, 1948, 291-294). El aparato crítico sobre estas representaciones, incide en establecer un margen diferencial respecto a las aparecidas en el área castellana. Tales diferencias quedan materializadas, a su juicio, en cuestiones de expresión plástica, estilo artístico y en el hecho de que los ejemplares gallegos presentan únicamente cabezas aisladas. La interpretación propuesta, abandona la idea inicial presente en el trabajo de 1946 (Taboada, 1946, 37-43), al tiempo que considera el acierto de Leite al calibrar su función como ídolos defensores de la casa (Taboada, 1948, 292).

Dos años más tarde, el propio Taboada publica los resultados de la prospección efectuada en el término de Cabreiroá, perteneciente a la comarca de Verín (Taboada, 1950, 331-344). La primera parte del trabajo, centrada en cuestiones geográficas y descriptivas, permanece anclada en las pautas habituales a que venimos aludiendo durante esta etapa. Mayor interés reviste la importancia concedida por este autor, a un tema tan abandonado en estos momentos como la cerámica. Su trabajo constituye uno de los primeros intentos de clasificación tipológica, mediante criterios decorativos y técnicos, al tiempo que subraya la necesidad de publicar una síntesis global de toda la cerámica castreña. En su estudio sobre el origen y antecedentes de ciertos motivos decorativos, llega a remontarse hasta el Neolítico y el Campaniforme. Este método de trabajo resulta discutible, aún cuando parece consciente de la problemática que plantea tal género de extrapolaciones a la hora de valorarlas como pervivencias o como ideas elementales que surgen sin influencia de otras culturas.

En 1952 López Cuevillas sacó a la luz los informes definitivos de las campañas de 1944 y 1945 en el Castro de Cameixa (López Cuevillas, 1952 a, 75-81, 1952 b, 82-91). El correspondiente a 1944, mantiene la tónica del avance publicado con Lorenzo Fernández (López Cuevillas-Lorenzo, 1948, 288-305), si bien, aparecen explícitas las primeras conclusiones sobre la ocupación del castro a partir de los cinco niveles estratigráficos proporcionados por el establecimiento. El trata-

(7).- Véase a este respecto la síntesis elaborada por García y Bellido (García y Bellido, 1966 5 ss.; 1968, 16 ss.)

miento de los materiales prosigue en la línea de un mero listado por niveles, pese a corresponder a una memoria publicada ocho años después de la excavación.

Más explícita resulta la publicación de la campaña de 1945. En ella se subsana la escasa atención prestada a la cerámica en los informes anteriores, estableciendo la secuencia de tipos y decoraciones en cada uno de los cinco niveles. Por lo que respecta a la naturaleza de las habitaciones del castro, ofrece constancia de ciertos hechos muy interesantes. Su interpretación de la serie estratigráfica permite afirmar que el castro estuvo poblado durante la mayor parte de su periodo activo, por construcciones percederas. Cuevillas estima que la petrificación de las viviendas de Cameixa constituye un fenómeno tardío y no muy lejano del abandono del recinto fortificado.

También en 1952, ve la luz el resultado de una nueva colaboración entre López Cuevillas y Lorenzo Fernández. Se trata de un completo estudio sobre las peñas con pilas del Sur de Galicia, entre las que destacan algunos ejemplares pertenecientes a la provincia de Orense (López Cuevillas-Lorenzo, 1952, 5-54). Tras minuciosas descripciones, los autores abordan un extenso estudio sobre la dispersión de tales manifestaciones en Galicia y Portugal, su tipología y posible significado. Concluyen la relación de las pilas con los castros, como una de las formas peculiares de la cultura posthallstática del NW peninsular. Por lo que respecta a su función, interpretan su adscripción al ámbito ritual.

En 1953 Taboada publica un informe de las excavaciones practicadas en el castro de Medeiros (Taboada, 1953, 61-72). Los trabajos estuvieron destinados a verificar o desechar la hipótesis emitida en el artículo de 1943-44 (Taboada, 1943-44, 281-288), sobre la posible localización del Forum Bibalorum en este castro. La publicación presenta las descripciones tópicas del momento, incluidos aquellos datos y noticias extraídos del folklore popular. En conjunto, los resultados únicamente permiten destacar la convivencia de materiales indígenas y romanos.

Ese mismo año, la bibliografía sobre la Cultura Castreña de Orense se engrosa mediante un nuevo informe sobre las excavaciones de Cuevillas y el propio Taboada en la Cidá do Castro (López Cuevillas-Taboada, 1953, 151-157). El interés del segundo por esta estación castreña, radica en el hecho de que se encuentra, como Medeiros, en las tierras del río Búbala, consideradas por Taboada como región de la tribu bíbala. Gran parte del trabajo está destinada a describir y estudiar el aparato defensivo del establecimiento, en el que destaca, por sus conexiones con la Meseta, un campo de piedras hincadas.

También en 1953 Chamoso Lamas publica los resultados de las prospecciones arqueológicas realizadas en la zona de Ribadavia, centrándose en la descripción del castro de San Torcuato (Chamoso, 1953, 295-297). Se trata de unas breves notas, meramente descriptivas, que destacan el predominio de la cerámica lisa sobre la decorada, como único indicio superficial de cronología avanzada para el yacimiento.

El año siguiente, López Cuevillas aborda nuevamente el tema de las peñas con pilas, refiriéndose esta vez a las halladas en el Ribeiro de Avia (Cuevillas, 1954 a, 181-191). Destaca la distribución de estos elementos en el área céltica del NW peninsular, al tiempo que les proporciona cronología castreña por su presencia en numerosos yacimientos de este tipo. Por lo que respecta a su significado, vuelve a incidir en la función ritual relacionada con sacrificios cruentos; finalmente, recoge las menciones folklóricas actuales que se refieren a este tipo de manifestaciones.

Otro trabajo publicado en 1954 es el informe de Chamoso Lamas sobre una nueva campaña de excavación en San Cibrán das Las (Chamoso, 1954, 406-410). El trabajo supone un intento de profundizar en el conocimiento de esta estación castreña, excavada previamente por López Cuevillas (López Cuevillas, 1922 a, 18- 21; 1922 b, 11-13; 1922 c, 12-14; 1925, 201-206, 227-

232, 250-257, 301-305; 1927, 1-9, 51-57). La investigación se centra, una vez más, en la descripción e interpretación de las estructuras defensivas y domésticas. El castro documenta la simultaneidad de viviendas de planta circular y rectangular, aunque con cierto predominio de estas últimas. Finalmente, por lo que respecta al conjunto material exhumado, los hallazgos aparecen únicamente citados.

Destaca por su valor cronológico la cerámica, correspondiente a la época de contacto con la romanización.

El Noticiero Arqueológico Hispánico de 1954-55, contiene una nueva publicación de Chamoso, sobre el mismo castro y la explotación minera romana de Barbantes (Chamoso, 1954-55, 114-130). No aporta novedades sobre los datos ya conocidos ni avances en cuanto a metodología. Acerca de los trabajos realizados en Barbantes durante 1949, subraya el hallazgo de una auténtica ciudad minera articulada en torno a la explotación de oro. El hallazgo de cerámica castreña y restos de construcciones indígenas, permite concluir al autor, un aprovechamiento del mineral en época prerromana.

En 1955, López Cuevillas vuelve a presentar un brevísimo trabajo sobre la ciudad de Castro de San Millán, (López Cuevillas, 1955, 138-140) en el que reitera las apreciaciones explícitas en el artículo de 1953 (López Cuevillas-Taboada, 1953, 151-157). Destaca la ausencia, en el recinto exterior de materiales romanos, en tanto que el interior demostró estar plenamente romanizado.

Sobre este mismo castro versa otro trabajo de López Cuevillas y Taboada publicado el mismo año que el anterior (López Cuevillas-Taboada, 1955, 69-89). Se trata en esta ocasión, de una interpretación histórica del asentamiento, que se suma a la puramente descriptiva, presentada en los estudios precedentes. La ubicación del castro en el valle del Búbal, constituye el punto de partida de un detenido análisis de las fuentes que hacen referencia a esta tribu. Taboada continúa manteniendo la hipótesis que sitúa a los Búbalos en el citado valle, a través de argumentos filológicos. El apartado dedicado a los materiales contempla los hallazgos relacionados con las viviendas, así como una serie de elementos variados, entre los que abundan los de filiación romana.

También en 1955, salen a la luz las actas del III Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Galicia dos años antes. Taboada presentó a esta reunión científica una Carta Arqueológica de la comarca de Verín, en la que ofrece un avance de catalogación de los castros de la zona (Taboada, 1955, 333-352). Entre una serie de consideraciones generales, se refiere al problema de los cálculos estimativos de la población indígena. Como buen conocedor de las fuentes clásicas, destaca la relatividad con que deben enjuiciarse las citas de los autores romanos al respecto. Al margen de las cuestiones arquitectónicas y defensivas, incluye datos sobre la vida económica y las tribus indígenas localizables en la comarca, siempre a partir de las referencias de los autores clásicos. No podía faltar en este estudio, una alusión a los verracos hallados en la zona. Como novedad respecto a los trabajos de 1946 y 1948 (Taboada, 1946, 37-43; 1948, 291-294), propone el rebajamiento de la cronología de estas esculturas en el NW respecto a la de los ejemplares castellanos. Corresponderían, a su juicio, a la época de apogeo de los castros, aunque manifiestan pervivencias extensibles hasta la romanización. Atribuye la introducción de este tipo de escultura a los celtas, en virtud de su tipología y área de dispersión. En cuanto a funcionalidad, mantiene la relación con un culto de tipo doméstico. Finalmente añade las ineludibles cuestiones folklóricas y una breve mención a la esfera religiosa basada en la documentación epigráfica.

Entre 1956 y 1958, año de su muerte, se registran las últimas aportaciones de López Cuevillas al conocimiento de la Cultura Castreña orensana. En 1956 publica un breve estudio puntual acerca de una hebilla de bronce procedente de una actuación de clandestinos en el castro de San Cibrán das Las.

En 1958 aparecen cuatro trabajos relacionados con estudios materiales o con resultados extraídos de visitas a ciertos recintos castreños.

El primero de ellos, recoge la serie material aparecida en el Outeiro de Baltar, a raíz de los trabajos de extracción de casiterita y wolframio existentes en el lugar (López Cuevillas, 1958 a, 314-320). Destacan dos piedras con signos amuléticos, que Cuevillas considera destinadas a figurar en los muros de una vivienda desempeñando funciones profilácticas. En conjunto, los materiales estudiados, permiten clasificar el yacimiento como poblado galaico-romano.

Un segundo trabajo, consiste en una brevísima noticia sobre el castro del Buraco do Mouro en la región de Viana do Bolo (López Cuevillas, 1958 b, 312-313). Se trata de una mera referencia a la existencia de esta estación castreña, donde aparecieron unos fragmentos cerámicos con decoración incisa, catalogados como castreños.

Una de sus visitas al castro de San Adrao en la comarca de Lobeira, propicia el estudio de un martillo de piedra hallado en las inmediaciones del castro por un vecino del lugar (López Cuevillas, 1958 c, 340-342). Tras realizar una breve descripción del recinto, explorado por el autor en su juventud, comenta la existencia de cerámica castreña lisa junto a fragmentos de tejas romanas. La pieza objeto de estudio, encuentra paralelos en otras estaciones castreñas de la misma comarca. Sin embargo, la función minera bien constatada en otros casos, no ha podido ser verificada en San Adrao, por lo que Cuevillas propone un estudio comparativo de estos instrumentos a fin de determinar sus funciones.

Finalmente, encontramos un nuevo informe, en colaboración con Taboada, sobre las excavaciones realizadas en 1955-6 en la cidá do Castro de San Millán (López Cuevillas-Taboada, 1958, 301-311). Los trabajos se centran, en una serie de estructuras domésticas, una de las cuales presentaba una fila de piedras hincadas alrededor, interpretada por estos autores como protección frente a la humedad o como elemento de sostén para la techumbre. Por lo que respecta a los materiales, parecen especialmente abundantes los realizados en metal. Destacan una serie de láminas en bronce con decoración de "S", así como un conjunto instrumental realizado en hierro, asociado según los excavadores a un posible taller de cantero. Pese a tratarse de una estación muy romanizada, el volumen de cerámica romana no es demasiado importante.

En 1961 aparecen publicadas las actas del VI Congreso Nacional de Arqueología celebrado en Oviedo en 1959. La aportación de Taboada, consiste en una nueva síntesis sobre los castros bíbalos (Taboada, 1961, 95-101). Este trabajo, aborda con seriedad la problemática inherente a la coordinación entre los datos suministrados por las fuentes y los argumentos arqueológicos.

Analiza las estaciones ligadas a esta tribu (O Castro de San Cristóbal, Medeiros, Cidá do Castro de San Millán y Laxes das Chas), para después referirse a los castros de la comarca de Verín, en los que detecta importantes influencias celtibéricas. El argumento que da base a esta idea será reforzado a través del estudio de las vías de penetración romanas, partiendo de la consideración de que se hallarían superpuestas a las indígenas. La penetración de estas influencias celtibéricas en los castros bíbalos, podría venir expresada, a su juicio, por varios factores. Entre ellos destaca, la presencia de piedras hincadas como sistema defensivo, la existencia de viviendas de planta rectangular, las fortificaciones y el hallazgo de verracos. La vía de penetración cultural será situada en la confluencia con Zamora.

La bibliografía sobre época castreña en Orense se inicia en la década de los sesenta, con un nuevo trabajo de Lorenzo Fernández y Taboada sobre las excavaciones practicadas en el castro de Cabanca (Lorenzo-Taboada, 1962, 129-134). Los autores efectúan una extensa descripción del sistema defensivo del establecimiento, provisto de doble recinto, protegido por

muralla y foso y viviendas de planta cuadrangular con cerámica castreña y romana. Se refieren así mismo, a la existencia de una necrópolis visigoda, sin clarificar la relación existente entre ambos yacimientos.

En 1966 García Rollán, agente de Extensión agraria de Celanova, publicó la primera memoria de excavación sobre Castromao, bajo la supervisión del director del Museo Provincial de Orense, Ferro Couselo (García Rollán, 1962, 197-200). El trabajo se centra prioritariamente en la descripción de las viviendas excavadas, de planta circular y puerta a nivel superior al del suelo. Por lo que respecta a los materiales, destaca por su predominio numérico la cerámica realizada a mano, de pastas negruzcas, fondos planos y perfil en "S". En cuanto a sus decoraciones, abundan los motivos incisos o estampados. El yacimiento proporcionó también cerámica romana. El autor alude a la presencia de varios niveles de habitación, separados entre sí por huellas de incendio; sin embargo no llegará a especificar cuáles son esos estratos y que materiales aparecen asociados a cada uno de ellos.

El último trabajo incluido en esta etapa, será un informe de la excavación del castro de la Muradella presentado por Taboada en el Noticiario Arqueológico Hispánico de 1966-68 (Taboada, 1966-68, 190-207). Tras referirse brevemente a los antecedentes que promovieron la intervención arqueológica en el yacimiento, el autor alude a las características de su emplazamiento. La estación se encuentra localizada en el valle del Támega, lugar, junto con el valle del Búbal, sobre el que se polariza gran parte de la trayectoria investigadora de Taboada. Después de describir la planta y carácter de las estructuras exhumadas, realiza un inventario de los materiales. Su interpretación global constituye, sin duda, el aspecto más interesante del trabajo, por cuanto emite datos que permiten conocer ciertas pautas de poblamiento en el mundo castreño-romano. Concluye Taboada, en la existencia de un establecimiento romano de tipo "villa", superpuesto al castro romanizado.

En estos últimos años de la década de los sesenta, la actividad investigadora continúa siendo protagonizada por los mismos autores a que hemos venido aludiendo reiteradamente desde la postguerra. A partir de 1967, el Instituto de Estudios Gallegos Padre Sarmiento agrupará a quienes venían colaborando desde su creación en 1944, en la Sección de Arqueología y Prehistoria dirigida por Bouza Brey. Un nuevo revulsivo vendrá a sumarse a raíz de la llegada del Dr. Balil a la primera Agregaduría de Arqueología de la Universidad de Santiago, reforzando el peso específico de la institución universitaria, asumido hasta entonces, por la Cátedra de Prehistoria encabezada por Alonso del Real. La actividad desarrollada por Balil, originó la creación de un Seminario especializado en Arqueología, al tiempo que cristaliza la aparición de una nueva escuela de investigadores cuya meritoria labor se extiende hasta nuestros días.

Una vez expuestas por orden cronológico las aportaciones bibliográficas de esta segunda etapa de nuestro siglo, se impone la necesidad de una valoración global sobre los resultados y tendencias investigadoras apuntadas en tan dilatado margen temporal.

En primer lugar, nos parece interesante destacar el protagonismo adquirido por aquellos autores vinculados directa o indirectamente con la iniciativa cultural orensana, que tipificó los estudios durante la fase anterior. En efecto, la figura más señera de la etapa hasta 1958, será López Cuevillas, con todo el bagaje científico y metodológico acumulado desde su incorporación activa a los estudios sobre Pre y Protohistoria gallegas a partir de 1922. El resto de las personalidades interesadas en el estudio de las manifestaciones castreñas de la provincia de Orense, están vinculadas a Cuevillas por lazos de magisterio o colaboración y en definitiva, por un importante grado de afinidad ideológica y científica.

Esta circunstancia favorece, desde nuestro punto de vista, la perpetuación de ciertos enfoques interpretativos y de una línea de análisis que se mantiene hasta momentos demasiado próximos a nuestro días.

Quizá el punto más importante sobre el que gira el carácter continuista del periodo, venga dado por el mantenimiento de la tesis celtista. Los presupuestos que atribuyen al elemento celta la génesis de la Cultura Castreña, se mantienen vivos en toda su pureza hasta 1953-54. Estos años coinciden con los de sendas publicaciones de Cuevillas sobre síntesis generales del periodo (López Cuevillas, 1953 a; 1954 b, 5-35), en las que comienza a sopesar el rol desempeñado por el elemento autóctono en la base de formación de la Cultura de los Castros.

En su afán por profundizar en los orígenes étnicos de este sustrato previo, identificará de la mano de Bosch Gimpera, a los protagonistas de la Edad del Bronce gallega con los Oestrimnios citados por Avieno. No dudará sin embargo, a la hora de justificar la aparición de ciertos materiales de filiación indoeuropea, en defender la existencia de una invasión celta. Según él, este aporte, influido por elementos de otras culturas europeas con las que entran en contacto a lo largo de su camino, será suficientemente importante como para producir la completa celtización del NW (López Cuevillas, 1954 b, 13).

El peso del elemento celta permanece vivo, no sólo en las publicaciones del propio Cuevillas, sino en las de la totalidad de autores que asumen las investigaciones ligadas a la época castreña en Orense a lo largo de este período.

Otros atavismos presentes en la bibliografía, se suman a la herencia del período anterior. El primero de ellos reside en la importancia concedida a los estudios del marco geográfico, no exentos en muchas ocasiones, de ciertos tintes deterministas y con extensión a veces superior, al propio estudio arqueológico. Un segundo elemento, sería aquel que sigue incorporando los datos del folclore actual a argumentaciones que deberían apoyar únicamente en bases científicas.

Por lo que respecta a la orientación de la actividad investigadora de la etapa, se detecta una importante polarización en torno a los trabajos de prospección y excavación de castros. Así, de un total de treinta y dos fichas bibliográficas, diez recogen los resultados de exploraciones superficiales y catorce estarán relacionadas con las campañas de excavación practicadas en recintos castreños de Orense.

La labor prospectiva, abandonará la actuación por comarcas iniciada por el Seminario de Estudos Galegos, centrándose en el trabajo sobre yacimientos específicos. La única excepción a esta práctica tan difundida, será la representada por los trabajos de Taboada sobre la zona de Verín (Taboada, 1950, 331-344; 1955, 333-352).

La metodología aplicada a la publicación de estos informes, parece ser común en todos ellos. Suele tratarse de breves memorias, en las que prima la descripción de los elementos defensivos y un tratamiento de los materiales limitado, como máximo a un simple catálogo.

El panorama no variará substancialmente en lo que se refiere a las memorias de excavación. El método tradicional sigue aferrado al descubrimiento de estructuras arquitectónicas. Esta concepción repercute en el hecho de que el eje preferente de la interpretación de los restos, se circunscriba casi exclusivamente, a la constitución de los sistemas defensivos y a la tipología de las construcciones domésticas.

Los castros que concentran la mayor parte de las intervenciones arqueológicas, son los de Cameixa, San Cibrán das Lás y aquellos situados en el valle del Búbal (Medeiros y Cidá do Castro de San Millán).

El primero, resulta especialmente significativo, ya que proporciona la primera secuencia estratigráfica extraída en un castro de la provincia (López Cuevillas Lorenzo, 1948, 288-305; Cuevillas, 1952, 75-81, 82- 91). Sin embargo, la excavación de San Cibrán en 1947 por Lorenzo Fernández,

y Chamoso Lamas (Chamoso, 1954, 406-410; 1954-55, 114-130) pretende abundar en el conocimiento del complejo defensivo de la estación, ya iniciado por el propio Cuevillas en la primera etapa. Distinto a los casos anteriores, es el representado por los castros del Búbal, cuya excavación se halla relacionada con la búsqueda de argumentos arqueológicos que refrenden el asentamiento en la zona de la tribu bíbala (Taboada, 1953, 61-72; López Cuevillas-Taboada, 1953, 151—157; 1955, 69-89; 1958, 301-311; Taboada, 1959-61, 95-101).

La atención prestada al estudio de manifestaciones concretas de la Cultura Castreña en Orense durante esta etapa historiográfica, puede deducirse del corto número de trabajos de este tipo, ocho en total.

La orfebrería castreña provincial, por ejemplo, aparece representada por sendos trabajos de López Cuevillas y Lorenzo Fernández sobre las arracadas de Villar de Santos e Irixo, respectivamente (López Cuevillas, 1939, 141-148; Lorenzo, 1943-44, 127 ss). Ambos análisis valoran ya, la suma de influencias que confluyen en la realización de este tipo de piezas. Nos parece destacable la cierta profundidad con que será abordado el estudio de este tema, que supera con mucho, el interés prestado a otros conjuntos materiales de época castreña.

Sin duda, una de las cuestiones más desatendidas durante esta fase es la cerámica. Los informes de prospección y excavación se refieren, a menudo a la existencia de este tipo de hallazgos. Sin embargo, el tratamiento a que será sometida en la mayor parte de los casos, se limita al de un mero inventario acompañado del calificativo de “cerámica castreña” en sus variantes lisa y decorada. Existe, no obstante, cierta toma de conciencia entre los especialistas, sobre el carácter deficitario de esta materia. Así en 1950, Taboada subrayará la necesidad de publicar en conjunto, todo este volumen de materiales. Este autor será protagonista de un intento aislado de ensayo tipológico, con las piezas procedentes de los castros de Cabreiroá (Taboada, 1950, 331- 344).

Otra de las cuestiones más espinosas planteadas por la bibliografía de esta etapa, será la que se refiere a la cronología. Ya en el trabajo de 1939, López Cuevillas aludía a la problemática temporal de la Cultura Castreña, como relacionada con la naturaleza misma de los yacimientos, todos ellos lugares de habitación y sin constancia clara de necrópolis anteriores a las romanas (López Cuevillas, 1939, 148).

Algo se avanzó durante esta fase, desde que este autor expresara su preocupación, mediante el logro de una sola estratigrafía (Cameixa). Salvo esta excepción, la mayor parte de los trabajos se encuentran desprovistos de matizaciones concretas de índole cronológica. En caso de que las posean, la única disyuntiva contemplada será aquella que se refiere a la presencia o no de materiales romanos. Desde nuestro punto de vista, la escasa dedicación prestada a los materiales arqueológicos, puede hallarse entre las causas que influyeron en este estado de cosas.

IV.3.- La historiografía sobre Cultura Castreña en Orense entre los años setenta y nuestros días.

La creación, durante los últimos años del decenio anterior, de la Sección de Arqueología y Prehistoria del Instituto Padre Sarmiento y la llegada del profesor Balil a Santiago, marca el inicio de esta última fase de la investigación. Como se apuntó con anterioridad, la incorporación de la Arqueología al panorama universitario gallego propiciará el surgimiento de una escuela arqueológica, que cristalizará poco después con la formación de un excelente cuadro de investigadores.

A este ambiente favorable, debe sumarse, a escala provincial, el de la revitalización del Museo de Orense, que vuelve a abrir sus puertas en 1968 tras la profunda reforma a que se vió sometido.

Una de las primeras actuaciones de este organismo produjo como resultado, la creación de una nueva revista destinada a cubrir el vacío creado con la desaparición del Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense en 1960. El primer número del Boletín Auriense verá la luz en 1971, bajo el patrocinio del propio Museo y la Fundación Barrié de la Maza.

Durante la primera mitad de la década de los setenta, prosiguen sus trabajos algunos de los autores más activos de la etapa anterior. En 1970, Xaquín Lorenzo publicará una breve noticia sobre un tesorillo procedente de Calvos de Randín (Lorenzo, 1970, 228-232). Los materiales, procedentes de un hallazgo fortuito, serán puestos en relación por este autor, con la actividad de un orfebre ambulante. La adscripción del tesorillo a la época castreña parece muy clara, a juzgar por el tipo de cerámica asociada, si bien, los elementos de juicio de que dispone, le impedirán afinar más esta cronología.

Un año más tarde, este mismo autor en colaboración con el director del Museo de Orense, Ferro Couselo, inauguran el primer número del Boletín Auriense, con un trabajo sobre la *tessera hospitalis* aparecida en Castromao durante la campaña de 1970 (Ferro Couselo-Lorenzo, 1971, 9-15).

Se trata de una plancha de bronce inscrita en letras capitales, que contiene un pacto de hospitalidad entre los Coelerni y el prefecto de la Cohorte Primera de los Celtíberos. El hallazgo tuvo lugar, en el interior de una vivienda de planta rectangular, destinada a usos comunales, quizá de tipo religioso (Ferro Couselo Lorenzo, 1971, 11). La asociación del documento con este antiguo *oppidum*, induce a estos autores a situar el territorio de los Coelerni en esta zona, próxima a Celanova, y su capital *_Coeliobriga_* en el propio Castromao.

Las intervenciones arqueológicas en esta importante estación castreña propiciarán nuevos trabajos entre 1971 y 1980.

El primero de ellos, será la memoria realizada por García Rollán sobre la campaña de excavación practicada en el castro durante 1966 (García Rollán, 1971, 171-211). La organización de los datos, el estudio del entorno y las vías naturales de comunicación, participarán ya de la línea ofrecida por los informes de excavación modernos. Los trabajos se centraron en la excavación de la plataforma superior del castro, donde fueron exhumadas un total de trece construcciones domésticas. Por primera vez un yacimiento orensano, salvo la estratigrafía conseguida por Cuevillas en Cameixa, da respuesta al problema cronológico, mediante la identificación de cuatro estratos arqueológicos, dos de ellos con probada presencia romana.

La publicación de 1976, se refiere a los trabajos realizados en el yacimiento durante la campañas de 1970 a 1973, por Ferro Couselo y Lorenzo Fernández (Ferro Couselo-Lorenzo, 1976, 347-354). El escueto contenido de esta publicación, le proporciona el carácter de un avance sobre la memoria definitiva. En él, se refieren a los hallazgos más interesantes obtenidos durante estos años, entre los que destacan la *tessera hospitalis* (Ferro Couselo-Lorenzo, 1971, 5-19), un tesorillo de denarios, cuya cronología abarca desde el siglo II a.C hasta época tiberiana, así como una vivienda fechable en el siglo II d.C.

Precisamente el estudio de una de las construcciones domésticas de Castromao, dará origen a un nuevo trabajo de Lorenzo Fernández sobre el yacimiento (Lorenzo, 1980, 203- 210). Se trata de una vivienda de planta circular, situada en una zona de importante pendiente. La adaptación técnica a este espacio tan peculiar, justifica el interés del autor por esta construcción. El tema ofrece la oportunidad a Lorenzo para replantear dos de los viejos problemas de la arquitectura doméstica castreña. El primero de ellos, se refiere a la superación de la hipótesis de la cobertura cónica, reservada, a su juicio, quizá a viviendas de grandes dimensiones. Respecto al problema del acceso a las casas desde el exterior, destaca la ausencia de patrones fijos, dada la documentación de casos con la entrada al nivel del suelo junto a otros que la poseen a nivel superior.

Con anterioridad a esta última aportación sobre Castromao, Rodríguez Gracia publica una serie de materiales recogidos de forma casual en el castro de Trelle (Rodríguez Gracia, 1978, 323-325). El artículo, de contenido sumamente escueto, se limita enumerar y describir las piezas, sin profundizar en su estudio y significación.

La actividad arqueológica desplegada durante la última década, ha concentrado su esfuerzo en la realización de nuevas campañas de excavación en los castros de San Cibrán das Lás y Cidá do Castro de San Millán, así como en el, hasta entonces inédito, Castro Coto do Mosteiro. Al frente de los trabajos realizados en el primero de los establecimientos citados se halla desde 1982 Bieito Pérez Outeiriño, colaborador del Museo Provincial y Secretario del grupo Marcelo Macías.

Fruto de esta actividad, cuyo programa de trabajos responde a la iniciativa del citado grupo de colaboradores del Museo, serán las publicaciones con los resultados obtenidos en diversas campañas.

El primer informe aparece en 1985 (Pérez Outeiriño, 1985, 213-260). Se trata de una completa memoria en la línea tipificada por las publicaciones actuales. La declaración de objetivos justifica la actuación en puntos concretos, a fin de ir dando respuesta a ciertos interrogantes planteados desde las primeras excavaciones del yacimiento. De este modo, se ha podido documentar el carácter de la puerta E. del recinto interior, cuya entrada no resultaría practicable para el tránsito de carros y que se encuentra provista de dos construcciones rectangulares. Parece que la función de tales estructuras, estaría relacionada con el control del paso de un recinto a otro, al tiempo que parecen reivindicar una cronología situable en torno al cambio de Era. Por lo que respecta a la cerámica, el autor destaca dos ausencias interesantes respecto a los resultados obtenidos en anteriores excavaciones. Se refiere a los vasos subcilíndricos tan abundantes en el recinto periférico y a las piezas decoradas con motivos triangulares.

Otra de las publicaciones sobre el castro, se refiere monográficamente a una de las estructuras arquitectónicas descubiertas durante la campaña de 1982 (Pérez Outeiriño, 1985-86, 29-34). Se trata de un elemento cuadrangular, provisto de tres gradas a modo de pedestal. Su excavador interpreta que debió formar parte de un monumento más complejo totalmente arrasado y fechable en época flavia. La datación propuesta y el reaprovechamiento de materiales de época augustea en su construcción, serán puestos en relación con las reformas urbanísticas de algunos yacimientos castreños en época flavia.

En 1986 Rodríguez González y Fariña hacen pública una Memoria de las excavaciones modernas efectuadas en Cidá do Castro de San Millán (Rodríguez González-Fariña, 1986, 39-89). Estos trabajos se enmarcan en las dos líneas de actuación complementarias planificadas por el Museo Arqueológico Provincial de Orense, en las que se pretende abordar la prospección sistemática de áreas comarcales y un mayor conocimiento de algunas estaciones concretas.

El proyecto inicial de intervención en este castro plantea la necesidad de obtener una visión global del yacimiento, mediante el trazado de un sondeo transversal que cortara los tres recintos de que consta el asentamiento. La novedad aportada por estos trabajos, consiste en la localización y estudio del acceso S. y la emisión de las primeras conclusiones acerca de la secuencia constructiva de los recintos (Rodríguez González-Fariña, 1986, 67). Menos precisiones ha permitido el escasamente clarificador conjunto material exhumado, cuya única diferenciación en los niveles superior e inferior estriba en la presencia-ausencia de tegulas. Los autores indican que las piezas susceptibles de ser datadas, pueden situarse en torno al cambio de Era o ya, en época tardía.

En 1987 se inicia la serie de publicaciones relacionadas con el Castro Coto do Mosteiro a cargo del responsable técnico de las excavaciones, Orero Grandal, quien en 1986 tuvo ocasión de aña-

dir dos nuevos ejemplares al conjunto de los “guerreros galaicos” (Orero Grandal, 1986, 91-105). El estudio de materiales singulares exhumados en la excavación de Coto do Mosteiro genera sendos trabajos firmados por el autor que venimos citando, en los que se aborda el estudio de piezas líticas y fibulas respectivamente (Orero Grandal, 1987; Idem, 1988-9). La presentación oficial del yacimiento tiene lugar en 1988, mediante la publicación de los resultados obtenidos en las campañas de 1984 y 1985 (Orero Grandal, 1988). En este primer informe se incluye una descripción de las tareas realizadas, así como el elenco de los materiales asociados a los cortes practicados en ambas campañas. Las primeras conclusiones contribuyen a caracterizar el asentamiento como un castro emplazado a media altura, dotado de defensas artificiales y centro de una interesante actividad metalúrgica artesanal (Orero Grandal, 1988, 34-36). El espacio temporal que enmarca la ocupación del establecimiento parece ser amplio, tal y como permite adelantar el conjunto material asociado, en el que se ha documentado la presencia de cerámica estampillada e incisa junto a elementos de datación romana. El estudio pormenorizado de estructuras y materiales previsto para un futuro trabajo (Orero Grandal, 1988, 5), puede ampliar la información preliminar de que disponemos hasta el momento sobre esta interesante estación castreña.

Finalizado el repaso bibliográfico de la etapa historiográfica más reciente, nos hallamos en condiciones de poder valorar su aportación. Habrá podido deducirse a través de la orientación de los distintos trabajos presentados, el notable avance experimentado por la investigación en distintos aspectos.

Quizá la tendencia más llamativa, sea aquella que se materializa en la excavación de las más destacadas estaciones castreñas de la provincia. Esta concentración de esfuerzos, repercute en la importancia de los resultados obtenidos y en el interés por una caracterización global de los establecimientos. A todo ello, debe sumarse la aplicación de técnicas modernas de excavación, que permiten un mayor aprovechamiento de la información contenida en cada uno de los registros arqueológicos.

El nuevo impulso de la arqueología castreña de Orense, se ha visto fomentado mediante el respaldo oficial. Este apoyo se encuentra canalizado por el momento, a través de los planes de actividades del Museo Provincial, dirigido desde 1975, por F. Fariña y por la apertura de una serie monográfica sobre los castros gallegos promovida por la Xunta, en la que se inscribe la última de las publicaciones citadas.

Por otra parte, las tendencias investigadoras apuntadas por los últimos trabajos, se alejan notablemente de las que analizamos en fases anteriores. Será destacable en este sentido, el abandono de aquellos trabajos centrados exclusivamente en el estudio y descripción de las estructuras arquitectónicas. A partir de este momento, el sistema defensivo o las construcciones domésticas, serán consideradas como un elemento más de los que concurren en las manifestaciones peculiares de esta cultura.

A pesar de estos avances positivos, existen algunas parcelas de la arqueología castreña provincial, que aún no han recibido la atención que debieran. En un momento en que ciertas escuelas arqueológicas propugnan el abandono de los estudios materiales, destacamos la ausencia de síntesis globales sobre la arqueología castreña en la provincia de Orense.

Otro tema altamente deficitario, será aquel que se refiere el estudio de las actividades económicas que se dan cita en los distintos establecimientos excavados. Pese a la existencia de estudios generales al respecto, (Cuevillas, 1966; Blázquez, 1968; Vázquez Varela, 1973, 309 ss.) y análisis muy especializados, aplicados a casos concretos de otras provincias (8), las iniciativas relacionadas con Orense, son, hasta el momento, nulas.

Por lo que respecta al enfoque histórico que preside la etapa, habrá que referirse inevitablemente al abandono de la tesis celtista que protagonizara las interpretaciones de la Cultura Castreña desde el siglo XIX. En efecto, las obras generales sobre la Cultura Castreña, habían comenzado a poner en tela de juicio el panceltismo de la historiografía, desde momentos incluidos en la fase anterior (9). Sin embargo, la permanencia de esta tesis en los estudios provinciales hasta la década de los años setenta, debe ponerse en relación con la continuidad de investigadores adheridos desde antiguo a la causa del celtismo. Los estudios más recientes valoran de modo mucho más ponderado el elemento “céltico”, como uno de los ingredientes, que sumado a otros, propició la génesis de esta peculiar cultura.

V.- Consideraciones finales

El estudio realizado sobre la bibliografía de época castreña general hasta el siglo XX y aplicado a la provincia de Orense a lo largo de la presente centuria, ha permitido, como se pretendió en un principio, efectuar una aproximación a las tendencias historiográficas que presiden el tema en cada una de las etapas propuestas.

Desde las primeras referencias medievales hasta las investigaciones de nuestro días, los enfoques históricos, el contenido cultural y la metodología aplicados a la Cultura de los Castros, han experimentado un avance similar al registrado por otras parcelas científicas.

Si bien la actividad arqueológica propiamente dicha, no tiene inicio hasta los años veinte de nuestro siglo, el contenido de ciertas interpretaciones vigentes hasta momentos muy cercanos a nosotros, reivindican como punto de partida ciertos temas acuñados con anterioridad al siglo XX.

En la raíz de la importancia concedida al estudio de los castros como lugares fortificados, se encuentran por ejemplo, desde ciertas alusiones medievales, hasta aquella idea, presente en autores como Villaamil y Castro, que induce a considerar este aspecto como el rasgo distintivo de esta Cultura.

Sin duda, el tema que durante más tiempo ha permanecido asociado a los estudios sobre época castreña es el del celtismo. Esta tesis fue introducida por la historiografía romántica desde 1838 y adoptada por algunos de sus más destacados miembros, como base definidora para la naciente teoría del Nacionalismo gallego. Ya en nuestro siglo, será retomada por la vanguardia político-cultural del Orense de los años 20, como una de las argumentaciones en que apoya la demostración de la peculiaridad de Galicia.

Pese a la búsqueda de fines similares, el celtismo moderno será aplicado a la Arqueología, con un método científico del que carecieron las Historias del siglo precedente y que permitirá desechar interpretaciones como las que asociaban los monumentos megalíticos con el mundo céltico.

Si en sus inicios, la presencia de esta concepción repercutió de modo favorable en la multiplicación de trabajos referidos a esta Cultura, llegará un momento en que esta dependencia lastre negativamente el tratamiento de una época histórica tan interesante como la que abordamos. No será hasta el inicio de la década de los años setenta cuando desaparezcan de la bibliografía alusiones tan explícitas como “expolio celtorromano”, “oppidum celta”, “costumbres célticas”, etc.

(8).- Muy interesante resulta la nueva línea de investigación desarrollada por J.M. Vázquez Varela: Vázquez Varela, 1974-75, 195 ss; 1975 b, 500 ss; 1975 a, 141 ss.

(9).- Véase por ejemplo la síntesis de Blanco Freijeiro. (Blanco Freijeiro, 1960, 179-194).

Por lo que respecta a la temática abordada a lo largo de todas las etapas que hemos aislado, resumimos los aspectos que han concentrado en mayor medida, el interés de los investigadores. No ofrece dudas, a partir de los datos proporcionados por el trabajo de recopilación bibliográfica, que el tema rey por excelencia, ha resultado ser el análisis de las estructuras defensivas y domésticas de los establecimientos castreños.

El problema de los materiales asociados a estos yacimientos, permanece sin solución hasta nuestros días. Los únicos estudios de que se dispone a escala provincial, son aquellos incluidos en las memorias de excavación o los relacionados con prospecciones de superficie, desprovistos generalmente de cualquier análisis al margen de su descripción o adscripción cultural. Los únicos materiales asociados al mundo castreño que han revestido suficiente importancia como para generar publicaciones propias, serán los relacionados con la orfebrería (Cuevillas, 1939, 141-148; Lorenzo, 1943-44, 127 ss.).

El tema de la religiosidad del mundo castreño recibe su mayor atención en las obras del siglo XIX, donde será abordado a partir de libres interpretaciones de las fuentes clásicas. En nuestro siglo, esta cuestión pierde interés, a juzgar por el número de trabajos específicos y se limita al estudio de ciertos elementos, presuntamente relacionables con prácticas religiosas y rituales (Lorenzo, 1948, 157-212; López Cuevillas-Lorenzo, 1952, 5-54; López Cuevillas, 1954, 181-191).

Con todas estas precisiones sobre las líneas que han tipificado los estudios en el pasado, quizá conviniera expresar las necesidades, que, desde nuestro punto de vista, tiene hoy planteadas la arqueología del mundo castreño en la provincia de Orense.

La labor más apremiante parece ser aquella que plantee un estudio completo de la cerámica castreña provincial, tal y como se ha venido haciendo en relación a otras zonas geográficas (Monteagudo, 1945, 237 ss; López Cuevillas, 1953 b, 253 ss.). Sólo de este modo, podrán analizarse las concomitancias y diferencias de las decoraciones respecto a áreas más alejadas. Este tipo de estudio no debería centrarse únicamente en el material procedente de excavación, sino recoger también el depositado en el Museo Provincial fruto de prospecciones antiguas o modernas.

Otro tipo de estudio, cuyo interés parece ratificado por trabajos realizados en otras provincias, sería el dedicado al análisis de los restos asociables con actividades económicas y comerciales. Destacamos en este sentido, la ausencia de estudios analíticos sobre la micro y macrofauna, así como datos de reconstrucción paleoambiental.

Resulta necesario también, proseguir la línea de excavaciones en castros, del modo apuntado en los últimos años. Estos es, debe procederse a una cuidadosa selección de los yacimientos, en un intento de promover la obtención de series estratigráficas que permitan el establecimiento de secuencias cronológicas completas de la ocupación de los castros.

Otro tipo de actuación, sería el destinado a cubrir el vacío de prospecciones sistemáticas, creado a raíz del desmantelamiento del Seminario de Estudios Galegos y que comienza a ser retomado a iniciativa del Museo Provincial. Un intenso conocimiento del terreno y del número de yacimientos castreños, permitirá extraer conclusiones tan interesantes como las obtenidas en el área leonesa (Sánchez Palencia-Fernández Pose, 1985).

La cobertura de todos estos aspectos, hará posible la ampliación de nuestros conocimientos sobre ciertas cuestiones de la Cultura Castreña orensana, tal y como parecen apuntar las últimas tendencias surgidas en el panorama de la investigación provincial.

VI.- BIBLIOGRAFIA

- AA.VV, 1927-28: "Catálogo dos Castros Galegos. Val de Vilamarín" *Nos*, 46, 47, 49, 50, 51.
... 1928: "Catálogo dos Castros Galegos. Terra de Celanova", *Nos*, 52, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60.
... 1929-30: "Catálogo dos Castros Galegos. Terra do Carballiño", *Nos*, 68, 69, 70, 74.
... 1933: "Catálogo dos Castros Galegos. Terra de Lobeira", *Nos*, 116, 117, 118.
ACUÑA CASTROVIEJO, F., 1977: "Panorama de la cultura castrexa en el NO. de la Península Ibérica", *Bracarauqusta*, XXXI, 235-253.
BLANCO FREIJEIRO, A., 1960: "La cultura castreña", *I Symposium de Prehistoria de la Península Ibérica*, 179 ss.
BLAZQUEZ, J. M., 1968: "Economía de los pueblos prerromanos del área no ibérica hasta la época de Augusto", *Estudios de economía antigua de la Península Ibérica*, Barcelona.
CHAMOSO, M., 1946: "El castro de la Teixería (Orense)", *Archivo Español de Arqueología*, XIX, 346-351.
... 1953: "El castro de San Torcuato (Orense)", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, VIII, 295-297.
... 1954: "Excavaciones arqueológicas en San Cibrán das Lás (Orense)", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, IX, 406-410.
... 1954-55: "Excavaciones arqueológicas en la Citanía de San Cibrán das Lás y en el poblado y explotación minera de oro de época romana de Barbantes", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, III-IV, 114-130.
DE JUANA, J., 1984: *Aproximación al pensamiento de Vicente Risco*, Vigo.
FERRO COUSELO, J. - LORENZO, X., 1971: "La tessera hospitalis del Castromao", *Boletín Auriense*, I, 9-15.
... 1976: "Excavaciones Arqueológicas en el Castromao, Celanova, (Orense)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, 347-354.
GARCIA Y BELLIDO, A., 1966: "O problema dos enterramentos na cultura castreja", *Revista de Guimaraes*, LXXVI, 5 ss.
... 1968: "Cámara funeraria de la cultura castreña", *Archivo Español de Arqueología*, 41, 16 ss.
GARCIA MARTINEZ, M. C. - ACUÑA, F., 1974: Voz "Arqueología", *Gran Enciclopedia Gallega* II, 203-207.
GARCIA ROLLAN, M., 1966: "El castro de Castromao", *Archivo Español de Arqueología*, 39, 197-200.
... 1971: "Memoria de la excavación arqueológica de Castromao (Coeliobriga)", *Archivo Español de Arqueología*, 44, 171-211.
LOPEZ CUEVILLAS, F., 1922 a: "O castro "a Cibdade" en San Ciprian de Las" *Nos*, 10, 18-21.
... 1922 b: "O castro "a Cibdade" en San Ciprián de Las", *Nos*, 12, 11-13.
... 1922 c: "O castro "a Cibdade" en San Ciprián de Las", *Nos*, 13, 12-14.
... 1925: "A citanía do monte A cidade en San Ciprián das Lás", *Boletín de la Real Academia Gallega*, nº 164-167, 201-206, 227-232, 250-257, 301-305.
... 1925-26: "A Idade do Ferro na Galiza", *Nos*, 27-30, 33-35.
... 1926: "Papeletas arqueolóxicas e folk-lóricas da bisbarra de Verín", *Nos*, 36, 5 ss.
... 1927: "A citanía do monte "a Cidade" en San Cibrán das Las", *Boletín de la Real Academia Gallega*, nº 193-194, 1-9, 51-57.
... 1939: "Una nueva arracada posthallstática", *Boletín de la Comisión de Monumentos de la provincia de Orense* XII, 141-148.
... 1952 a: "Carballino (Orense). Castro de Cameixa (Campaña de 1944)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I, 75-81.
... 1952 b: "Carballino (Orense). Castro de Cameixa (Campaña de 1945)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, I, 82-91.
... 1953 a: *La civilización céltica en Galicia*, Santiago.

- ... 1953 b: "Cerámicas castrexas de la ciudad y provincia de Lugo, *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo*, V, 253 ss.
- ... 1954 a: "Sobre la mitología y las costumbres relativas a tres pilas megalíticas del Ribeiro de Avia", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, IX, 181-191.
- ... 1954 b: "La Edad del Hierro en el Noroeste (La Cultura de los Castros)", *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, 5 ss.
- ... 1955: "La Cida do Castro de San Millán", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, X, 138-140.
- ... 1956: "Una hebilla original", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XI, 152-54.
- ... 1958 a: "Nuevos hallazgos en el Outeiro de Baltar", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIII, 314-320.
- ... 1958 b: "El castro del Buraco do Mouro", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIII, 312-313.
- ... 1958 c: "Un martillo de piedra", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIII, 340-342.
- ... 1966: "A economía nos tempos da cultura castrexa", *Grial*, 13, 261 ss.
- LOPEZ CUEVILLAS, F., - LORENZO, X., 1948: "Notas arqueológicas do Castro de Cameixa", *Revista de Guimaraes*, LVIII, 288-305.
- ... 1952: "Cuatro peñas con pilas del Sur de Galicia", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, VII, 5-54.
- LOPEZ CUEVILLAS, F.- TABOADA, J., 1953: "Noticias sobre da Cidá do Castro", *Revista de Guimaraes*, LVIII, 151-157.
- ... 1955: "Un oppidum de la tribu de los Bíbalos", *Archivo Español de Arqueología*, XXVIII, 69-89.
- ... 1958: "Nuevas excavaciones en la Cidá do Castro de San Millán", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XIII, 301-311.
- LORENZO, X., 1943-44: "La arracada posthallstática de Irixo", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, XIV, 127 ss.
- ... 1948: "El monumento protohistórico de Augas Santas y los ritos funerarios en los castros", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, III, 157-212.
- ... 1970: "Tesorillo protohistórico de Calvos de Randín", *Archivo Español de Arqueología*, 43, 228-232.
- ... 1980: "Unha casa de Castromao (Celanova)", *Boletín Auriense*, X, 203-210.
- LORENZO, X. - TABOADA, J., 1962: "Excavaciones arqueológicas en el castro de Cabanca (Castrelo do Val)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, VI, 129-134.
- MONTEAGUDO, L., 1945: "La cerámica castreña de la comarca de Vigo", *Archivo Español de Arqueología*, 18, 237 ss.
- ORERO GRANDAL, L., 1986: "Torso do guerreiro de Santa Adegas (Readegos) e cabeza de Anllos (5. Cristóbal de Cea)", *Boletín Auriense*, XVI, 91-105.
- ... 1987: "Duas Pezas liticas do Castro "Coto do Mosteiro", Carballiño-Ourense)", *Boletín Auriense*, XVII, 99-108.
- ... 1988: *El castro Coto do Mosteiro (Carballiño, Orense) Campaña 1984-85*, Serie Arqueoloxia-Memorias, 10.
- ... 1988-89: "Contribución al estudio de las fibulas del NW.: las fibulas del Castro "Coto do Mosteiro" (O Carballiño-Ourense)", *Boletín Auriense*, XVIII-XIX, 57-71.
- PEREZ OUTEIRIÑO, B., 1985: "Informe sobre las excavaciones arqueológicas de A Cidade de San Cibrán das Lás. (San Amaro, Punxín, Orense)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 22, 213-260.
- ... 1985-86: "Un singular resto arquitectónico en A cidade de San Cibrán das Lás (San Amaro, Punxín, Orense)", *Portugalia*, VI-VII, 29-34.
- RISCO, V., 1920: "Galizia Céltiga", *Nos*, 3, 5 ss.
- RODRIGUEZ GONZALEZ, X. - FARIÑA, F., 1986: "A Cidá do Castro de San Millán. Memoria de las excavaciones arqueológicas", *Boletín Auriense*, XVI, 39-89.
- RODRIGUEZ GRACIA, V., 1978: "Materiales del Castro de Trelle", *Boletín Auriense*, VIII, 323-325.

- RUBEN GARCIA, M., 1947-48 a: "El castro de Veiga", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, XVI, 55-67.
- ... 1947-48 b: "El castro de Veiga (Cuestiones históricas que plantea)", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, XVI, 253-271.
- ... 1947-48 c: "El castro de Castelo", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, XVI, 68-75.
- SANCHEZ PALENCIA, J. - FERNANDEZ POSE, M. D., 1985: *La Corona y el Castro de Corporales*, I, Exc. Arq. Esp., 141.
- TABOADA, J., 1943-44: "El castro de Medeiros", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*, XIV, 281-288.
- ... 1946: "El castro de Florderrey Vello (Villardevoi) y sus interesantes hallazgos", *Boletín del Museo Arqueológico Provincial de Orense*, II, 37-43.
- ... 1948: "Esculturas de verracos de Galicia", *Archivo Español de Arqueología*, 72, 291-294.
- ... 1950: "Exploraciones en los castros de la Cabreiroá", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, V, 331-344.
- ... 1953: "Medeiros, Monterrey (Orense)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, 61-72.
- ... 1955: "Carta arqueológica de la comarca de Verín", *III Congreso Nacional de Arqueología*, 333-352.
- ... 1959-61: "Algunos aspectos de los castros Bíbalos", *VI Congreso Nacional de Arqueología*, 95-101.
- ... 1966-68: "Excavaciones en la Muradella (Morrázos. Verín)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, X-XII 190-207.
- VAZQUEZ VARELA, J. M., 1973: "Bases paleontológicas para el estudio de la ganadería de la cultura castreña", *Compostellanum*, XVIII, 309 ss.
- ... 1974-75: "Hallazgo de bellotas en el castro de Vixil: Reflexiones sobre la agricultura castreña", *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Lugo*, IX, 195 ss.
- ... 1975 a: "El conchero del Castro de Queiruga (La Coruña)", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XL-XLI, 500 ss.
- ... 1975 b: "Estudio de la fauna marina de los concheros de A. Peneda y Montealegre (Pontevedra)", *Gallaecia*, 1, 141 ss .